La vida del Profeta Muhammad

Hablaremos, pues, de Muhammad, hijo de ‘Abdul-lah, hijo de ‘Abdulmuttalib Al Hashimí Al Qurashí, sal-lal-lahu ‘alaihi wa sal-lam. Al-lah lo elogió en el Corán y enumeró sus virtudes. Al-lah dijo en la Sura **“La Misericordia”**:{Ciertamente se os ha presentado un Mensajero de entre vosotros que se apena por vuestras adversidades, se preocupa y desea que alcancéis el bien [e ingreséis al Paraíso]; es compasivo y misericordioso con los creyentes.} [Corán 9:128], y en la Sura **“La Familia de ‘Imran”** lo mencionó como parte de Su gracia sobre nosotros: {Al-lah ha agraciado a los creyentes enviándoles un Mensajero de entre ellos que les recita Sus preceptos, los purifica y les enseña el Libro y la sabiduría [la Sunna], antes se encontraban en un extravío evidente.} [Corán 3:164] Además, dijo que es una misericordia de Su parte: {Y no te enviamos [¡Oh, Muhammad!] sino como misericordia para los mundos.} [Corán 21:107], y agregó: {Y hemos elevado tu reputación [hasta ser mencionado junto con Al-lah en el Testimonio de Fe].} [Corán 94:4]

Otra muestra de la grandeza del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, es el elogio que proviene de sus Compañeros, los Sahaba, que Al-lah esté complacido con ellos. Tenemos como ejemplo el testimonio de Yabir ibn Samura, que Al-lah esté complacido con él, quien dijo: **“Vi al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, en una**

obal-minbar.com/es/%C3%81rea-de-la-fe-la-vida-del-profe

noche de luna llena, luminosa, él vestía una capa roja. Al compararlo con la luna, encontré que su apariencia era mejor que la de la luna”.

Además de los elogios de los Sahaba, también Al-lah lo exaltó en el Corán con los atributos más nobles, en la Sura **“El Desengaño”** dijo: {Ciertamente eres de una naturaleza y moral grandiosa.} [Corán 68:4] También, podemos encontrar testimonio de estas grandes virtudes entre la gente más veraz: su esposa ‘Aishah, que Al-lah esté complacido con ella, respondió cuando se le preguntó por el comportamiento de su esposo, el Profeta, sal-lal-lahu ‘alaihi wa sal-lam: **“Su moral y comportamiento era el Corán”**. Esto quiere decir, hermanos y hermanas, que todos y cada uno de sus actos se ajustaban a los mandatos del Corán.

Llegaron a tal elevación sus modales y moral que nunca golpeó a nadie en su vida. Su esposa ‘Aishah, que Al-lah esté complacido con ella, dio testimonio de ello cuando dijo:**“Nunca golpeó a nadie con su mano, excepto que haya estado combatiendo por la causa de Al-lah. Nunca golpeó su mano a un sirviente ni a una mujer”**.

Dijo Ibn ‘Abbas, que Al-lah esté complacido con él: **“El Profeta, sal-lal-lahu ‘alaihi wa sal-lam, era la persona que más se esforzaba por hacer buenas obras”**.

Era un hombre noble y amable, pero a la vez fuerte y no dudaba en defender la causa del Islam, su valor era ejemplar y sorprendente. En el día de Hunain, cuando las tropas musulmanas se desbandaban, él se dirigió al

global-minbar.com/es/%C3%81rea-de-la-fe-la-vida-del-profe

grueso de las líneas enemigas gritando: **“Yo soy el Profeta y no miento, soy el hijo de ‘Abdulmuttalib”**, y se dijo que ese día fue el más valiente sobre el campo de batalla.

Su valor inspiró a muchos musulmanes a seguirlo en las batallas, pero también su amabilidad ayudó a que el Islam se difundiera rápidamente. Él sentía una gran misericordia por esta su nación y esto siempre lo motivó a facilitar las cosas para que se pudieran aplicar sin problema. Como prueba de lo anterior, tenemos el relato en el que su esposa ‘Aishah, que Al-lah esté complacido con ella, dijo: **“Cuando se le daba a elegir entre dos asuntos al Mensajero de Al-lah, sal-lal-lahu ‘alaihi wa sal-lam, él siempre elegía el más fácil”**. Otra evidencia contundente es que por temor de dificultar las cosas a su gente no les hizo obligatorio el uso del Siwak (rama del árbol Arak que se usaba como cepillo de dientes) para cada rezo, dijo: **“Si no fuese por temor a dificultarle las cosas a mi nación, les impondría el cepillarse los dientes para cada ablución con el Siwak”**.

También, se relata que abandonó la práctica del rezo nocturno en grupo por temor a que se impusiera como obligación. Era tanta su misericordia por su gente, que si oía el llanto de un bebé mientras dirigía el rezo, lo hacía más breve y omitía algunas partes no obligatorias.

Deseaba tanto el bien para la gente que incluso cuando lo desmintieron, rechazaron su prédica, lo insultaron y apedrearon en Taif, no buscó venganza. En ese episodio, el ángel Yibril (Gabriel), la paz de Al-lah sea

obal-minbar.com/es/%C3%81rea-de-la-fe-la-vida-del-profe

con él, se le acercó mientras caminaba y le dijo: **“Tu Señor Oyó lo que tu pueblo te respondió y ha puesto a tu disposición al ángel de las montañas para que le mandes lo que desees que haga con ellos”**. Es decir, que si le ordenaba que alzara las montañas y las arrojara para aplastarlos y acabar con ellos de una sola vez, el ángel le obedecería; pero el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, respondió: **“No. Más bien, tengo la esperanza de que Al-lah haga salir de su descendencia a quien lo adore y no lo asocie con nada ni nadie”**.

Era tan humilde que montaba en un burro y dejaba que fueran tras él los niños, visitaba a los enfermos, frotaba las cabezas de los huérfanos, solía aceptar las invitaciones de los pobres y se sentaba donde había espacio al llegar, asistía en lo posible a las viudas y demás necesitados. Era tan sencillo que ‘Aishah, que Al-lah esté complacido con ella, nos relató: **“En su casa hacía oficio para asistir a sus esposas: él mismo se lavaba su propia ropa y la remendaba, ordeñaba a su oveja, reparaba su calzado. Se atendía a sí mismo, hacía limpieza en su hogar, daba de comer y amarraba su camello, y comía con sus sirvientes; hacía el pan con ellos y cargaba él mismo su mercadería al mercado”**.

El Profeta de Al-lah, sal-lal-lahu ‘alaihi wa sal-lam, permaneció 23 años perseverando y luchando por la causa de Al-lah y por ustedes, hermanos; se esforzaba en la prédica y en comunicar el mensaje. Por guiar a todos los musulmanes fue que emigró fuera de la Meca, y al salir de sus recintos

global-minbar.com/es/%C3%81rea-de-la-fe-la-vida-del-profe

dijo: **“¡Por Al-lah que eres la tierra más querida para mí! ¡Si no fuera que me hace salir tu gente, no saldría nunca de aquí!”**

Cuando fue a At-Taif tratando de cambiar de ambiente para tener más éxito en su prédica, los habitantes de esta ciudad le respondieron enviándole a sus hijos para que lo apedrearan hasta que la sangre corrió por sus pies; y cuando quiso volver a la Meca estando maltrecho y apesadumbrado, los quraishíes lo rechazaron y trataron de impedirle la entrada a la ciudad, el único que le dio protección fue Al Yubair ibn Mut’im, que le permitió entrar. Aun así, lo agredieron físicamente, lo apedrearon de nuevo provocando que sus dientes delanteros se partieran y le abrieron heridas en la cara. Por eso y por más, debemos siempre decir **“que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él”** cuando escuchemos su mención.

obal-minbar.com/es/%C3%81rea-de-la-fe-la-vida-del-profe